

JUEGOS VIOLENTOS EN ESCUELAS SECUNDARIAS: LAS PAMBAS

MARIBEL ZAGACEA SARMIENTO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL- UNIDAD 291-TLAXCALA

TEMÁTICA GENERAL: CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Resumen

Esta ponencia forma parte de una investigación sobre la violencia en escuelas secundarias de la Ciudad de México y tiene como propósito analizar el juego de las pambas que protagonizan los estudiantes. En el marco de la perspectiva sociológica de la violencia en las escuelas y el paradigma de investigación interpretativa, la etnografía se instituyó como la opción metodológica más adecuada para construir el objeto de investigación. En coherencia con esta perspectiva y a partir de la información construida mediante observaciones, entrevistas y grupos focales sostengo que las pambas son juegos potencialmente violentos. Generan climas sociales que ponen en peligro la convivencia entre iguales, y se manifiestan en daño físico, malos tratos y peleas a puñetazos y patadas entre iguales.

Palabras clave: Violencia escolar, educación secundaria, etnografía.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es parte de una investigación sobre la violencia en escuelas secundarias de la Ciudad de México. La investigación tuvo como objetivo develar las principales formas de violencia que se manifiestan en las escuelas secundarias, los factores que le subyacen y cómo se involucra la escuela en el desarrollo de los procesos de violencia. Esto implicó poner en el primer plano de la investigación a los estudiantes, ya que los comportamientos considerados violentos aparecen configurados por sus subjetividades y adquieren sentido en situaciones de interacción inscritas en el espacio escolar donde se desenvuelven.

La violencia en las escuelas ha cobrado relevancia, magnificado en parte por la cobertura mediática de los medios de comunicación. Este posicionamiento se ha proyectado de manera inusitada en la agenda científica y en la política educativa mexicana. También es tema de interés de instituciones supranacionales. Tal es el caso que la Organización de las

Naciones Unidas ha implementado, a través de sus agencias especializadas, una serie de programas y proyectos relacionados con la violencia en las escuelas.

Como tema de interés científico, según Gómez Nashiki y Zurita Rivera (2013), el posicionamiento de la violencia en la agenda de investigación, ha pasado por tres grandes momentos: a) momento inaugural; b) reconocimiento explícito del tema y c) búsqueda de alternativas. Si bien, esta periodización es solo una aproximación al tema, muestra que la violencia en las escuelas se ha convertido en un objeto de reflexión teórica y de intervención explícita.

Las investigaciones sobre la violencia en las escuelas, por lo general, combinan aspectos de distintos modelos teóricos y metodológicos, y subrayan su multidimensionalidad. Destacan la manifestación de formas y tipos de violencia disimiles, que, además, no siempre responden a las mismas causas. En todas las escuelas no se producen los mismos episodios de violencia y no todas estas violencias son de la misma índole.

En coherencia con el planteamiento anterior, este artículo tiene como propósito analizar las pambas que se desarrollan en una escuela secundaria pública de la Ciudad de México, de un modo tal que afloren los factores que le subyacen. Sostengo que estos juegos son potencialmente violentos porque generan climas sociales en los que eclosionan prácticas de abuso, malos tratos y violencia entre iguales. Para defender este punto de vista el artículo se organiza en tres núcleos temáticos. El primero, alude al enfoque teórico que entreteje la perspectiva interpretativa y la teoría sustantiva sobre la violencia en las escuelas. El segundo, se refiere a la perspectiva metodológica. El tercer núcleo se refiere a los juegos bruscos protagonizados en la escuela. Finalmente, a modo de cierre, presento algunas conclusiones que abren otras aristas del tema.

PERSPECTIVA TEÓRICA

Los comportamientos considerados violentos adquieren sentido en situaciones de interacción inscritas en el contexto social en el que se desarrollan. Estos se expresan de tal forma que es posible captarlos mediante aproximaciones comprensivas. En este sentido, considero que la perspectiva de investigación interpretativa es la más adecuada para abordarlos. Desde esta mirada, los actores educativos se ubican en el primer plano de la investigación. Y el investigador no solo observa y

describe los episodios de violencia, sino también, interactúa con los protagonistas de estas acciones para comprender las percepciones y apreciaciones que construyen al respecto.

La violencia en las escuelas es un fenómeno complejo que eslabona los hechos considerados violentos y las representaciones que los sujetos construyen sobre tales hechos. Según Dubet (1988), la violencia designa a la vez conductas potenciales o realmente violentas y la percepción que los sujetos construyen sobre esos riesgos. Este fenómeno es abordado desde diversas disciplinas y posicionamientos teóricos. Quienes han hecho de este tema su objeto de investigación, tratan de explicarlo focalizando su atención en factores biológicos, psicológicos, socioculturales e institucionales

En el marco de este panorama, en los párrafos siguientes glosa los aportes de Míguez (2012) por considerar que ayudan a explicar las pambas como juegos violentos. El autor, destaca la controversia que existe en la representación de la violencia en las escuelas y advierte de sus implicancias en los procesos de investigación.

En el campo de las ciencias sociales, las representaciones sobre la violencia es objeto de controversias. Uno de los principales ejes en la discusión es la confrontación entre los razonamientos que postulan una definición restringida de la violencia y aquellos que plantean una definición amplia de la misma. En el primer caso, la tendencia es acotar la definición al uso de la fuerza para infligir daño físico grave hacia otros. La perspectiva amplia, en cambio considera que la violencia física es solo una de las múltiples formas de violencia ya que existen otras formas sutiles de la misma, como la violencia simbólica y emocional, u otras manifestaciones que son vividas traumáticamente por las víctimas. Esta controversia evidencia, por lo menos, tres aspectos que describo a continuación.

En primer lugar, la violencia es una construcción socialmente determinada. Esto supone que la violencia como objeto de conocimiento existe dentro de determinados paradigmas de pensamiento que la nombran como tal. Así, quienes proponen una definición restringida de violencia, consideran que es posible progresar en el conocimiento de la realidad exterior a la conciencia a través del desarrollo de representaciones más precisas de la experiencia de los sujetos en el mundo. Esto es, un concepto absoluto de violencia o una representación de la misma que exprese sin ninguna ambigüedad ni parcialidad la experiencia que la realidad produce. En cambio, quienes postulan definiciones amplias, parten del supuesto que la experiencia que tenemos del mundo no es independiente de las representaciones que nos hacemos de ella. Entonces, no se trata de llegar a un

conocimiento total de la violencia en las escuelas, sino de multiplicar los puntos de vista mostrando la pluralidad del fenómeno y de perspectivas que pueden desarrollarse sobre ella.

En segundo lugar, la oposición que plantea la controversia antes señalada advierte sobre dos riesgos presentes en la investigación sobre la violencia. Primero, el afán de buscar relaciones constantes y universales entre la realidad y las representaciones conceptuales que construimos de ella, comporta el peligro de reificación. Esto es, confundimos el modelo que construimos de la realidad con la realidad misma, al suponer que las abstracciones que hacemos de ella lo encarnan, obviando que solo son representaciones de una porción de esa realidad y que la representan en función de la perspectiva particular desde la que realizamos esa abstracción. Segundo, al postular la imposibilidad de contrastar las representaciones intuitivas y circunstanciales que construimos sobre el mundo, con la experiencia recurrente, colectiva y de largo plazo que ese mundo genera en nosotros, definimos una relación estática entre la representación de la realidad y la realidad misma. Es decir, negamos la posibilidad de representar la experiencia de la realidad por fuera de las representaciones que construimos sobre ella.

En tercer lugar, los riesgos señalados anteriormente nos advierten sobre la parcialidad de las representaciones que construimos sobre la realidad. Para superarlo, Míguez (2012) postula una convergencia equilibrada en los métodos utilizados en el proceso de investigación. Esto permitiría una mayor comprensión de las múltiples formas de violencia en las escuelas. Empero, esto no significa que cualquier método vale, sino el más adecuado para traducir las preguntas de investigación en procedimientos para la producción de la evidencia empírica. Es decir, el método elegido, considerando ciertos grado de libertad, debe ser coherente con los principios de la metodología en la que se encuadra (Sautu, 2005).

De lo anterior se colige que la violencia en las escuelas es una construcción social que a la vez construye el objeto que designa. Esta línea de argumentación de acuerdo con Míguez (2009) sugiere que la violencia, como entramado conceptual, se construye a partir de la observación directa de sus manifestaciones y de ejercicios deductivos para establecer distinciones analíticas. Desde este punto de vista, es posible nombrar múltiples formas de violencia y atribuirles orígenes distintos. Al respecto, Míguez (2012) identifica en una serie de investigaciones tres formas básicas de atribución de causalidad sobre la violencia en las escuelas. La primera alude a los rasgos de carácter individual asociados a la violencia. La segunda atribuye a las condiciones institucionales en la emergencia de

situaciones violentas. Específicamente alude a las pautas institucionales de convivencia, a las formas habituales de interacción y al contexto emocional que estas pautas generan en la aparición de episodios de violencia. La tercera se refiere a los factores socioeconómicos que inciden en la producción de violencias.

Habría que decir también que la violencia, según Míguez (2007), no se reduce a la producción de daño físico. Sino que implica siempre la imposición arbitraria de una fuerza que es exterior a la víctima. Sin embargo, el supuesto que la violencia solo es tal cuando el daño producido es vivido como imposición arbitraria por el sujeto que la padece pulveriza la distinción entre violencia legítima e ilegítima. Por eso, el entramado conceptual de la violencia incluye también formas de imposición naturalizadas que dejan de vivirse como imposiciones porque permiten la participación de los sujetos en el orden social.

PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Como señalé en la sección precedente, las situaciones sociales consideradas violentas son construidas por sus actores en un entramado complejo de relaciones. Para acceder a ellas es necesario explorar, no solo las percepciones y apreciaciones que los sujetos construyen al respecto, sino también, conocer el contexto específico en el que interactúan. Por eso, en el caso de esta investigación, considero que el método etnográfico de investigación es el más pertinente.

La etnografía, según Geertz (2003), implica desarrollar descripciones densas y analizar la complejidad del entramado de relaciones que los constituyen, de tal manera que sea posible comprender las estructuras de significación subyacentes. Como una forma de reconstrucción cultural de la vida humana en los espacios educativos, demanda la utilización de procedimientos que permitan construir datos fenomenológicos de primera mano. Esto requiere interactuar con los sujetos en el espacio donde transcurre su vida cotidiana. En el caso de esta investigación, implicó mi presencia en la escuela secundaria tres días por semana durante dos años. En los primeros meses de trabajo, enfatice la observación de la vida cotidiana del alumnado, luego, gradualmente utilicé técnicas participativas como los grupos focales y entrevistas.

Las entrevistas, entendidas como reiterados encuentros dialógicos con los participantes de la investigación, siguiendo a Taylor y Bogdan (1992), permitieron construir información sobre las pambas. El número y el tipo de informantes variaron durante el proceso de trabajo de campo. Al igual

que las observaciones, las entrevistas se iniciaron a partir de una idea general sobre las personas a entrevistar. Después de las entrevistas iniciales y la reflexión sobre estas, el curso de las mismas fue adquiriendo mayor profundidad en los aspectos considerados claves.

Se realizaron encuentros dialógicos con diez profesores. Algunos fueron considerados informantes clave, razón por la que se estableció con ellos, conversaciones informales y reiterados encuentros dialógicos en torno a temas cada vez más específicos.

Los grupos focales se desarrollaron con estudiantes a los que observé jugando pambas y aquellos que fueron reportados por practicar estos juegos de modo violento. Después de escuchar, transcribir y leer repetidas veces las entrevistas, encontré aspectos que eran nombrados tangencialmente, estos aspectos fueron abordados en diálogos más específicos con el propósito de obtener una perspectiva más amplia.

LAS PAMBAS: EL QUE SE LLEVA SE AGUANTA

En México, la pamba es un juego que se transmite de generación en generación. Es una actividad lúdica que une a grupos de amigos de barrio, compañeros de aula y familiares. En la escuela, la pamba es una práctica común y su intencionalidad difiere en los grupos que lo practican. Algunos lo hacen para divertirse y hacer relajo cuando los profesores no asisten a clase. Otros, para poner a prueba su resistencia al dolor ya que las reglas del juego implican propinar y recibir golpes. La rudeza de algunas pambas alienta su prohibición y paradójicamente estas restricciones incitan el placer de transgresión. Incluso sabiendo que no están permitidas, su práctica es cotidiana. Veamos como algunas maestras describen las pambas:

Cuando entre comillas jugamos, le digo entre comillas porque la mayoría de las veces no se dice oye vamos a jugar- hay un tema sobre el cual estamos hablando, una sintonía sobre la cual se están llevando y alguien sale con una bobada, entonces, nos vamos contra él y le damos pamba. Por ejemplo todos estamos diciendo colores: azul, morado y llega otro y dice plato...entonces, pamba con ese, por bobo (...) La otra modalidad de pamba es que pase por tres. Es decir, él tiene que ir pasando y le damos uno, dos, tres. Todos le pegamos tres veces (...) los niños son muy listos y saben delante de quien lo hacen. En el salón lo hacen

dependiendo de qué maestro esté. Hay maestros permisivos que no quieren meterse en problemas y dejan que los niños hagan lo que quieren. (Olga)
(...) Muchos pegan a uno, solo en su cabeza. Para unos es un comportamiento normal del grupo, pero yo, le digo que no, porque a veces cuando alguien no aguanta la pamba, al rato termina “cantándole el tiro”, como ellos dicen. (Zoila)

Las pambas son el corolario de un desbordamiento de energía que se expresa en golpes. El juego a veces surge súbitamente y quienes participan en él, son capaces de interpretar sus prohibiciones y saben que cuando sobrepasan los límites trasgreden el principio que lo regula. Cuando esto sucede se produce un conflicto y se pone en peligro la convivencia. Es decir, la persona que ha sido objeto de un golpe que considera excesivo, termina recurriendo a la pelea (cantarle el tiro).

En la escuela, paradójicamente este juego es prohibido pero también consentido. Algunos profesores lo toleran y hasta lo promueven. Sin embargo, las pambas más rudas y posiblemente más dolorosas son protagonizadas por estudiantes varones y lo hacen en ausencia del personal docente y fuera del espacio escolar, generalmente a la hora de salida.

En todas las formas de pambas existe una cierta complicidad en el sentido que cada uno sabe hasta dónde llegar. Es decir, conoce el principio del juego: el que se lleva, se aguanta. Sin embargo, el deseo de revancha de quienes han recibido un golpe demasiado brusco, hace que se imaginen una pamba cada vez más cruel. Así, poco a poco estos comportamientos se convierten en conductas violentas que se dirimen en pelás concertadas. Veamos lo que dicen los estudiantes al respecto.

Todo empieza con una cisca. Nos hacemos así (hace un ademán de pegar una cachetada) y si se asusta le llamamos a todos y le pegamos así (hacen el gesto de un golpe en el pecho, en el antebrazo, omóplato, cabeza y orejas). Cuando se golpea en el pecho se dice pechugo. (Estudiante 1, Grupo focal 3. Turno matutino)
Cuando vine a esta escuela vi que las pambas eran de puro zapas, entonces les dije hágale así, así y les enseñé todas las pambas. Y es que haga de cuenta que yo vivo en un barrio y ahí todos son maleantes, ellos lo hacen, lo vi allá y vine a enseñar aquí. ¡Ah! se dice pamba bombón, cuando al que le hacemos la pamba tiene que inflar los cachetes y le damos un puñetazo, también hay el carnero y otros más como el taco. ¡Ah! el de pistolón lo aprendimos en la calle. Como todos

nos vamos juntos los vimos como lo hacen los dedos como pistola y les pegan en el cuello. (Estudiante 2. Grupo focal 3. Turno matutino)

Según estos relatos, cualquier estudiante que está dispuesto a involucrarse en el juego puede hacerse merecedor de los golpes que dan contenido a la pamba. Este lo acepta sin ofrecer resistencia, pues conoce el principio implícito que ordena el juego.

Las pambas de alguna manera están influenciadas por problemas sociales como las pandillas, la delincuencia y la exclusión social. En efecto, el discurso de uno de los estudiantes deja entrever que la experiencia escolar está atravesada por los problemas sociales que experimenta el estudiantado en los espacios donde fluye la cotidianidad de sus vidas. En este caso, el contexto influye en el aprendizaje de cierto tipo de pambas potencialmente violentas.

Conviene señalar que el nombre de algunas pambas está asociado con la parte del cuerpo que sufre el golpe. Los siguientes testimonios ilustran esta afirmación.

En el ojitos, te estiran los párpados. El chichi negra y chichi blanca, te aprietan las tetillas. Te dicen negra o blanca. Si dices blanca y no le atinas te giran las tetillas al otro lado, entonces tienes que decir negra para que te dejen. Hay otros como el chirihuaso y los cheetos. (Estudiante 2. Grupo focal 3. Turno matutino)

También practicamos el penezaso o guajolotero, se practican en nuestro barrio, es muy conocido, todos te pegan en la cara de un lado hacia otro. (Estudiante 5. Grupo focal 3. Turno matutino).

Yo hago más el jeringazo, me gusta pegar en el nervio de la espalda, el brazo se duerme con cada golpe, es como que te inyectan en la espalda pero con los dedos doblados y con fuerza te cae el puño. (Estudiante 4. Grupo focal 3. Turno matutino)

Un compañero te presiona los testículos y te exige chiflar y no se puede. A veces nos agarran por detrás y no te sueltan los testículos, no puedes ni respirar. Casi a todos nos han hecho esto. A mí me hizo una mujer. Y no sé por qué no se puede chiflar (...). (Estudiante 7. Grupo focal 3. Turno matutino)

Yo explico el saca cacas porque yo lo hago. Se hace con el puño, se pega con fuerza en el ano y también se hace con el pie. No lo hago a diario, solo lo hice a dos niños del salón. Mis compañeros estaban inclinados sobre sus carpetas y se

me ocurrió hacerlos. Se le puso ese nombre porque a los niños que lo hacemos nos dicen que les duele mucho y se les afloja el estómago, da ganas de hacer. A mí también me lo hicieron. Hace poco tiempo trajeron uno peor, se llama saca mierda. En esa pamba te ubican agachado y te pegan con la rodilla en el ano o con la punta del zapato. Se siente la sensación de hacer del baño, duele mucho el estómago. El dolor dura de dos a tres días, no puedes ir al baño, si vas no puedes hacer porque se siente duro. Ah, tampoco puedes sentarte y se queda un moretón. (Estudiante 4. Grupo focal 3. Turno matutino)

Como se ve, las pambas son cada vez más rudas. Quienes la practican no dimensionan la gravedad y los efectos que puede tener en la salud física de quien la padece. Al parecer, la crueldad del golpe lejos de constituirse en un factor disuasivo, alimenta el morbo. Tal es el caso que su práctica se ha incrementado, tanto en número de participantes como en el nivel de rudeza, esto considerando la fuerza y la parte del cuerpo elegida para ser golpeada.

Por otra parte, son muy pocos los estudiantes que muestran su desacuerdo con las pambas. Pero esta disconformidad, no se manifiesta abiertamente, pues son más los que disfrutan con el dolor ajeno y con el suyo. Veamos lo que dicen al respecto.

Yo me siento muy enojado, a veces me pegan muy fuerte y me da mucho coraje, me da ganas de vengarme pero no puedo regresarlo. (Estudiante 1. Grupo focal 3. Turno matutino)

Yo no estoy de acuerdo en llevarme así. Me siento mal porque llegan y pa te tiran cuando no te estas llevando y me quedo con el coraje. (Estudiante 3. Grupo focal 3. Turno matutino)

A veces te llevas pero estás de malas y no aguantas y el grupo no entiende y entonces pamba contigo, y eso no se vale. Aunque a veces hay algo que te han hecho antes, entonces quieres vengarte. No se puede acusar porque luego ya te chingaste con el grupo, te van a pegar igual o peor. (Estudiante 5. Grupo focal 3. Turno matutino)

Así pues, no en todas las pambas, sin importar la magnitud y contundencia del golpe, se respeta el derecho de quien ha decidido no participar en el juego. Esto convierte a las pambas en un problema con consecuencias negativas para las relaciones interpersonales. Pues en nombre de estas, algunos alumnos ejercen el poder abusivo que daña al otro.

En las pambas que participan sin ningún tipo de coacción quienes deciden llevarse en ella, aparentemente no hay jerarquías constituidas por victimarios que exhiben un comportamiento de agresividad cruel y víctimas que sufren el calvario de la agresión. Empero, se convierte en incidente violento cuando el alumnado es sometido a la pamba sin su consentimiento.

En resumen, todos los testimonios glosados dibujan a las pambas como juegos bruscos; es decir, que están cargados de actos físicos rudos que dañan o lesionan el cuerpo. Los deseos de desquite hace que quienes toman la iniciativa en el juego de revancha, perfeccionen la tecnología para lograr que los golpes se tornen más dolorosos y provoquen mayores daños al cuerpo. Esta tendencia, como ya lo han manifestado algunos estudiantes y profesores, convierte al juego en violencia potencial. Genera conflictos interpersonales que amenaza las relaciones de convivencia en la escuela. En más de una vez estos conflictos se han dirimido en pelás a puñetazos y patadas.

CONCLUSIONES

A lo largo del recorrido de este artículo he intentado mostrar que las pambas son un juego potencialmente violento. Los testimonios glosados muestran que las acciones que se inician como pambas derivan en situaciones de tensión y violencia física. Retomando los aportes de Míguez (2007), considero que estas acciones son violentas, no solo por la producción del daño físico, sino también, porque algunos lo viven como la imposición de una fuerza arbitraria externa que los afecta. Estas prácticas suponen desbordamiento de energía expresada en golpes.

Quien se la lleva se aguanta, es el principio implícito que rige las pambas. Estas, a veces surgen súbitamente y quienes participan en ellas son capaces de interpretar sus prohibiciones y saben que cuando sobrepasan los límites trasgreden el principio que lo regula. No obstante, aquellos que han recibido un golpe demasiado brusco, animados por el deseo de venganza, imaginan pambas cada vez más crueles. También, no se respeta el derecho de quienes no participan en las pambas. Esto convierte al juego en un problema con consecuencias negativas para las relaciones interpersonales. Pues en nombre de estas, algunos alumnos ejercen una fuerza que daña. Esta situación termina

generando climas sociales en los que eclosionan lamentables prácticas de abuso, malos tratos y violencia entre iguales. Esta tendencia, convierte al juego en violencia potencial. Así, poco a poco estos comportamientos, que podrían calificarse como desviaciones toleradas se convierten en conductas violentas que se dirimen en pelias concertadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dubet, F. (1998). Las figuras de la violencia en la escuela. *Pedagogía*, (123), 35-45.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Gómez Nashiki, A. y Zurita Rivera, Ú. (2013). El estudio de la violencia escolar, orígenes y tendencias. En A. Furlán Malamud, y T. Spitzer Schwartz, *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas*. pp 183-222. México: ANUIES-COMIE.
- Míguez, D. (2007). Reflexiones sobre la violencia en el medio escolar. *Espacio en blanco. Revista de Educación*, 17, 9-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38453979900>
- Míguez, D. (2009). Las formas de violencia en las comunidades escolares. En G. Noel, *Violencia en las escuelas desde una perspectiva cualitativa*. pp 21-35. Argentina: Ministerio de Educación de la Nación.
- Míguez, D. (2012). Cavilaciones epistemológicas sobre el estudio de la violencia en las escuelas. Elías y el equilibrio entre el nominalismo y positivismo. En A. Furlán, *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*. pp. 72-101. México: Siglo XXI.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Argentina: Lumiere.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.